

Estratificación y Movilidad Social

Por el Dr. Pitirim A. SOROKIN.

P R E F A C I O

NUESTRA sociedad es, *por excelencia*, una sociedad móvil. Probablemente las características más importantes de la sociedad occidental contemporánea son el movimiento constante de los individuos de una posición a la otra y la gran circulación de objetos sociales, tanto en sentido vertical como horizontal. A esto se debe el carácter dinámico de nuestra sociedad. Estos fenómenos son responsables de sus características, sus virtudes y defectos y de su organización social y política. Nuestra psicología, nuestra conducta y centenares de fenómenos importantes se encuentran condicionados, en gran parte, por la intensa movilidad de la sociedad occidental de nuestros días. Sin un estudio cuidadoso de la movilidad social, es imposible entender muchos de los procesos sociales fundamentales, muchos aspectos de la organización social y la esencia misma de la "fisiología social".

Esto explica por qué los fenómenos de la movilidad social deben ser estudiados más cuidadosamente por el sociólogo; y por qué durante los últimos años he dedicado mi atención a la investigación de dichos fenómenos. En *La Sociología de la Revolución*¹ intenté estudiar sus formas anormales. En este libro deseo presentar una teoría general de la movilidad vertical de los individuos y objetos sociales. La investigación sobre este tema presupone un estudio preliminar de la estratificación social y de la organización en sus aspectos verticales. De ahí que el carácter del libro sea, al mismo tiempo que el de un tratado sobre movilidad social, también el de un tratado sobre organización social.

1 Publicado por J. B. Lippincott Company en 1925.

Me doy muy bien cuenta de los defectos de esta obra, que en parte pueden excusarse debido a que el estudio tiene carácter de primitivo en su género, pues el sendero que he emprendido no se ha desbrozado todavía.

La sociología especulativa está ya superada. Y va sucediéndola con todo éxito, una sociología basada en los hechos y en la conducta, al mismo tiempo que es cuantitativa. Esto explica por qué he tratado de evitar fundamentar mis afirmaciones en “reacciones discursivas” puramente; por qué en este libro no abunda la filosofía y la psicología especulativas; y por qué siempre que ha sido posible obtener datos cuantitativos fidedignos, he preferido usarlos en vez de descripciones únicamente cualitativas. Por la misma razón he tratado de evitar un método “ilustrativo”, que consiste en confirmar una exposición por medio de algunos ejemplos. Este método, que todavía es muy empleado en la sociología es el responsable de muchas teorías falsas, que han aparecido en el campo de las ciencias sociales.² Ya es tiempo de declarar una guerra en serio a esta “plaga de la sociología.” Al tratar de evitarla me he esforzado por apoyar cada una de mis afirmaciones principales por una breve revisión, cuando menos, de todo el campo abarcado por los hechos y con la indicación de un mínimo de bibliografía donde puede encontrarse una corroboración más amplia. Cuando no he estado seguro de que una determinada relación sea general o esté firmemente establecida, he hecho notar su carácter local o hipotético.

Otra “plaga” de las teorías sociológicas ha sido su contaminación con “juicios de valor o prédicas”, en las que se establece lo que es bueno y malo, sobre lo “útil” y lo “nocivo”. La literatura sociológica está inundada de “palabras moralistas”, el noventa por ciento de las cuales no son más que meras especulaciones, a menudo basadas en la más completa ignorancia, pero pronunciadas en nombre de la ciencia. Como la primera obligación de cualquier ciencia consiste en estudiar los hechos, tal cual son, y como dichas “predicas” no hacen más que comprometer el carácter científico de la investigación, deben ser evitadas por todos los que quieran comprender lo que significa realizar una verdadera obra científica.³ Esto explica

2 Véase su crítica en Somlo, F., *Zur Grundung einer beschreibenden Soziologie*, Berlín, 1909; Steinmetz, “*Classification des types sociaux*”, *L'Année sociologique*, Vol. III, p. 55 ss.

3 Ver las justas apreciaciones de Giddings, Franklin H., *The Scientific Study of Human Society*. cap. III, 1924.

por qué este libro, con excepción de unos cuantos comentarios casuales, se encuentra libre de tales “prédicas”.

Como mi propósito es enfrentarme a los hechos, naturalmente que no me he preocupado de que mis informes sean tomados por “reaccionarios” o “radicales”, “optimistas” o “pesimistas”. Lo único importante para la ciencia es si son o no verdaderos. Si desfigurar los hechos de la sociología en beneficio de la clase superior es un crimen contra la ciencia, no lo es menos, desfigurar la realidad en interés de las clases bajas. Ambos crímenes deben ser combatidos por la sociología científica.

Para terminar, quiero cumplir con el deber de expresar mi gratitud más profunda al pueblo de los Estados Unidos de América, donde he encontrado la acogida más hospitalaria, unida a la posibilidad de trabajar y a una instructiva escuela social. Entre las numerosas instituciones que existen en este gran país, me siento particularmente obligado con la Universidad de Minnesota a cuya facultad tengo el honor de pertenecer. Y, entre todas las personas que han tenido la bondad de ayudarme en distintas formas, mi agradecimiento especial se dirige al Rector, doctor Lotus D. Coffman, al Comité de Regentes y a la administración de la Universidad de Minnesota; al Jefe del Departamento de Sociología de la misma, profesor F. Stuart Chapin; al Director del Vassar College, doctor Henry Noble MacCracken; al profesor Edward Cary Hayes; al profesor Edward A. Ross; al Director del Instituto de Educación Internacional, doctor Stephen Duggan; al antiguo Embajador de Rusia, profesor B. A. Bakhmetieff; a los profesores M. I. Rostovtzeff, Charles A. Ellwood, Charles H. Cooley, Franklin H. Giddings, Stewart Paton, Howard W. Odum, Emory S. Bogardus, Ernest W. Burgess, Ellsworth Faris, Robert E. Park, Samuel H. Harper, E. Woods, John L. Gillin, Francesco Cosenzini, Leopold von Wiese, Gottfried Salomon, y muchos otros. Por la crítica sugestiva que hicieron del manuscrito, quiero dar las gracias al profesor F. Stuart Chapin y Edward Cary Hayes. Por su ayuda bibliográfica a los profesores Earl Hudelson, Donald G. Paterson, y Charles Bird. Y por su excelente servicio al personal de la Biblioteca de la Universidad de Minnesota.

P. S.

Minneapolis, enero de 1937.

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

ESPACIO SOCIAL, DISTANCIA SOCIAL Y POSICION SOCIAL

1. *Espacio geométrico y espacio social*

Expresiones como “clase superior e inferior” “mejoramiento social”, “Fulano es un arribista”, “su posición social es muy elevada”, “están muy cerca socialmente”, “partidos de derecha y de izquierda”, “hay una gran distancia social”, etc., se usan muy a menudo, tanto en la conversación, como en los trabajos económicos, políticos y sociológicos. Todas estas expresiones indican que hay algo que podría denominarse “espacio social”. No obstante, se han hecho muy pocos esfuerzos para definir el espacio social y para tratar las correspondientes concepciones de una manera sistemática. Hasta donde se me alcanza, después de Descartes, Thomas Hobbes, Leibnitz, E. Weigel y otros grandes pensadores del siglo xvii, sólo F. Ratzel, G. Simmel y, recientemente, E. Durkheim, Robert E., Park, Emory S. Bogardus, Leopold von Wiese, y el autor, han tratado de conceder toda la atención que merece el problema del espacio social y a otros que están relacionados con él.¹

Como el tema de este libro es la movilidad social —esto es, el fenómeno de la circulación de los individuos dentro del espacio social—, es

1 Véase Spektorsky, E. *The Problem of Social Physics in the xvii Century*, vol. I, Varsovia, 1910, vol. II, Kiev, 1917 (en ruso); Ratzel, F., *Politische Geographie*, caps. xii a xv, 1903; Simmel, G., *Soziologie*, cap. ix, 1908; Park Robert E., “The Concept of Social Distance” *Journal of Applied Sociology*, vol. VIII, No. 6; Bogardus, Emory S., Several Papers on Social Distance en el *Journal of Applied Sociology*, 1925-1926; Sorokin P., *Systema Soziologii*, vol. II, 1920, cap. I, and passim; von Wiese, Leopold. *Allgemeine Soziologie*, pp. 104, 154, 178 ss., 1924; Durkheim, E., *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, introduction and conclusion.

necesario dejar claramente establecido lo que entiendo por espacio social y conceptos relacionados. En primer lugar, *espacio social es algo completamente diferente del espacio geométrico*. Personas que a menudo están muy cerca entre sí en el espacio geométrico, —por ejemplo, un rey y sus vasallos, un profesor y sus discípulos— están sin embargo separados por una enorme distancia en el espacio social. Y viceversa, personas que están separadas en el espacio geométrico —por ejemplo, dos hermanos u obispos de la misma religión o generales del mismo rango, de los cuales unos se encuentren en América y otros en China—, pueden estar muy cerca en el espacio social. Su posición social a menudo es idéntica a pesar de la gran distancia geométrica que los separa a uno del otro. Un hombre puede atravesar cientos de espacios geométricos sin cambiar su posición en el espacio social, y, por el contrario, un hombre puede permanecer en el mismo espacio geométrico y su posición social cambiar muchísimo. La posición del Presidente Harding cambió mucho geoméricamente, cuando fué de Washington a Alaska y, no obstante, su posición social siguió siendo la misma. Luis XVI y el Zar Nicolás II permanecieron en el mismo espacio geométrico, en Versalles y en Czaerskoie Selo, a pesar de que su posición social había cambiado enormemente.

Estas consideraciones demuestran que el espacio social y el geométrico son dos cosas completamente distintas. Y lo mismo puede decirse de conceptos derivados de los mismos, tales como “distancia social y geométrica”, “pasar de una posición a la otra en el espacio social y en el geométrico”, etc.²

2 De aquí se sigue que el llamado “método ecológico” para el estudio de los fenómenos sociales tiene solamente un valor limitado y no resulta adecuado para el estudio de la mayor parte de los cambios sociales. El método ecológico puede comprender los fenómenos y cambios solamente hasta donde quedan localizados y reflejados en el territorio geométrico, por ejemplo, diferentes zonas territoriales de la ciudad (zona residencial, barrios bajos, etc.) y el movimiento de la población de un sitio geométrico al otro. Pero no puede abarcar todas las Zonas de los grupos sociales, dispersas y no localizadas dentro de un territorio geométrico definido (por ejemplo, una sociedad masónica); no puede abarcar todas las fluctuaciones no territoriales en el espacio social; es inútil en relación con la circulación vertical dentro de una sociedad, etc. La mayor parte de los fenómenos sociales pertenece a este tipo, no quedan reflejados adecuadamente en el territorio geométrico. De ahí las limitadas posibilidades del método ecológico en el estudio de los fenómenos sociales. Dentro de sus límites adecuados es útil y será bien recibido. El método no es nuevo. El término ecológico ha sido empleado por muchos estadígrafos eminentes, desde hace mucho tiempo. Véase von Mary, *Statistik und Gesellschaftslehre* vol. II, pp. 45-65,

Con objeto de definir positivamente el espacio social, es necesario recordar que el espacio geométrico generalmente se considera como una especie de “universo” dentro del cual se localizan los fenómenos físicos. La localización dentro de dicho universo se consigue definiendo la posición de una cosa en relación con otras cosas elegidas como “puntos de referencia”. Tan pronto como dichos puntos quedan establecidos (por ejemplo, el sol, el meridiano de Greenwich, la luna, los ejes de las abscisas y de las ordenadas), podemos localizar la posición espacial de todos los fenómenos físicos en relación con ellos, es decir, la relación que existe entre ellos.

De una manera semejante, podemos decir, que el *espacio social es una especie de universo compuesto por la población humana de la tierra*. Donde no existen seres humanos o donde haya únicamente uno solo, no puede haber espacio o universo social. Un hombre aislado en el mundo, no puede tener ninguna relación con otros hombres; por lo tanto, se encuentra dentro del espacio geométrico, pero no tiene nada que ver con el espacio social. Consecuentemente, *encontrar la posición de un hombre o de un fenómeno social* en el espacio social, significa definir sus relaciones con otros hombres u otros fenómenos sociales elegidos como “puntos de referencia”. Lo que se tome como “puntos de referencia” depende de nosotros. Es posible tomar un hombre o un grupo de hombres o varios grupos. Cuando decimos que el señor N. Jr. es hijo del señor N. Sr., damos un paso hacia la localización del señor N. en el universo humano. Desde luego que esta localización es muy indefinida e imperfecta; pues nos da solamente una de las coordenadas (la relación familiar) dentro del complejo universo social. Es tan imperfecta como una localización geométrica que dijera: “El árbol se encuentra a dos millas de la loma” Para que esta localización resulte satisfactoria hace falta saber si la loma se encuentra en Europa o en algún otro continente de la tierra y en qué parte del continente y, a qué latitud y si el árbol se encuentra a dos millas hacia el norte, el sur, el este o el oeste de la loma. En resumen, para que la localización geométrica resulte más o menos suficiente, necesita indicar la

1897. Otros capítulos ecológicos igualmente buenos pueden encontrarse en otras muchas obras estadísticas que tratan el problema de la migración y la demografía. El mismo método, ya con el calificativo ecológico, se encuentra en las obras de MacKenzie R. D., *The Neighborhood*, 1923; Park, Robert E., and Burgess, Ernest W., *The City*, 1925; Galpin, Charles T., *Rural Life*, cap. iv, 1918; Kolb, J. H., *Rural Primary Groups*, Mad., 1921; E. Waxweiler's (*Esquisse d'une Sociologie*, p. 39 ss., 1906). La “Ecología” es algo muy distinto de la ecología de los autores antes mencionados.

posición del objeto localizado dentro de todo el sistema de coordenadas espaciales del universo geométrico. Lo mismo puede decirse de la "localización social" de un individuo.

Una indicación del parentesco de un hombre con otro, es algo, pero muy poco. Si se indica su relación con diez o con cien hombres se avanza algo más, pero de todos modos, no es posible todavía localizar la posición de ese hombre dentro de todo el universo social. Es semejante a la localización de un objeto dentro del espacio geométrico a través de una detallada relación de las diferentes cosas que lo rodean, sin indicar la latitud o longitud de esas cosas. En este planeta hay más de mil quinientos millones de seres humanos. Indicar las relaciones de un hombre con varias docenas de hombres, especialmente cuando no son prominentes, no significa nada. Además, este método es muy complejo y fatigoso. En su lugar, la práctica social ha inventado ya otro método más sencillo y satisfactorio y que nos recuerda un poco el sistema de coordenadas empleado para la localización de un objeto en el espacio geométrico. Este método consiste en: 1) indicar las relaciones de un hombre hacia grupos específicos, 2) la relación de estos grupos entre sí, dentro de la población y 3) la relación de esta población con las otras poblaciones comprendidas en el universo humano.

Para conocer la posición social de un hombre, debe conocerse la situación de su familia, el estado del que es ciudadano, su nacionalidad, su grupo religioso, su grupo ocupacional, su partido político, su situación económica, su raza.

Solamente cuando el hombre ha sido localizado en todos estos aspectos es cuando su posición social ha quedado definitivamente localizada. Pero todavía no es esto todo. Como dentro del mismo grupo, hay posiciones muy distintas, por ejemplo, la de rey y la de simple ciudadano, dentro del estado, la posición del hombre dentro de cada uno de los grupos fundamentales de la población, también tiene que ser conocida. Por fin, cuando ha quedado definida la posición de la población, por ejemplo, la de norteamérica, dentro de todo el universo humano (humanidad) puede decirse que se considera suficientemente definida la posición del individuo. Glosando el antiguo proverbio podríamos decir: "Dime a que grupos sociales perteneces y que función realizas dentro de esos grupos y te diré cual es tu posición social dentro del universo humano y quien eres como socius". Cuando se presenta a dos personas, generalmente se sigue este método: "El señor A (grupo familiar) profesor de alemán (grupo ocupacional)

un convencido demócrata, prominente protestante, que antiguamente fué embajador en . . ." etc. Esta y otras presentaciones semejantes son exposiciones completas o incompletas de los grupos a que ha estado afiliado el hombre que se presenta. La biografía del hombre, en su esencia es una descripción de los grupos con los que el hombre ha tenido relación y el sitio que ha ocupado dentro de cada uno de ellos. Por medio de este método no siempre podremos averiguar si el hombre es alto o chaparro, moreno o rubio, introvertido o extrovertido, pero todo esto, aunque puede tener una gran importancia para un biólogo o un psicólogo, es de escaso valor para un sociólogo. Esta información no tiene importancia directa para la definición de la posición social del hombre.

Para resumir: 1) el espacio social es el universo de la población humana, 2) la posición social del hombre es la totalidad de sus relaciones respecto a todos los grupos de una población y, dentro de cada uno de ellos, respecto a sus miembros, 3) la localización de la posición del hombre en este universo social se obtiene estableciendo estas relaciones, 4) la totalidad de estos grupos y la totalidad de las posiciones dentro de cada uno de ellos compone un sistema de coordenadas sociales que nos permiten definir la posición social de cualquier hombre.

De aquí se sigue que los seres humanos que son miembros de los mismos grupos sociales y que, dentro de cada uno de esos grupos, tienen la misma función, se encuentran en una posición social idéntica. Los hombres que difieren entre sí en estos aspectos, tienen posiciones sociales distintas. Mientras mayor es la semejanza de las posiciones de hombres distintos, más cerca se encuentran entre sí dentro del espacio social. Mientras más grandes y numerosas son las diferencias en estos aspectos, mayor es la distancia social entre ellos.³

3 Esta concepción de la distancia social es muy distinta de la ofrecida por E. Park y E. Bogardus. Su concepción es puramente psicológica y no sociológica. Desde su punto de vista, las personas que psicológicamente congenian entre sí, se encuentran sociológicamente cerca, y las personas que no se simpatizan se encuentran sociológicamente apartadas. No hay duda de que el estudio de esta psicológica de la simpatía y la antipatía es muy valioso. Pero me parece que no es un estudio de la distancia social en el sentido sociológico de la palabra. Un dueño y su esclavo, un rey y un mendigo, pueden simpatizarse mucho; pero de ahí no se puede concluir que sus posiciones sociales sean semejantes, o que no haya una gran distancia social entre ellos. Los Orsini y los Colonna en Italia en el siglo xv se odiaban y sin embargo, sus posiciones sociales eran muy semejantes. Esto demuestra claramente que mi concepción del espacio social y de la distancia social es objetiva (porque los grupos existen objetivamente) y sociológica, mientras que la del Dr. Park y la de

2. Las dimensiones horizontal y vertical del espacio social.

El espacio geométrico de Euclides es un espacio de tres dimensiones. El espacio social es un espacio de muchas dimensiones porque hay más de tres agrupaciones sociales distintas que no coinciden entre sí (agrupación de la población en grupos de estado, de religión, nacionalidad, ocupación, posición económica, partido político, raza, sexo, edad, etc.). Las líneas de diferenciación de una población trazadas entre estos grupos son específicos o sui géneris y no coinciden entre sí. En vista de que todas estas relaciones son componentes sustanciales del sistema de coordenadas sociales, es evidente que el espacio social es un universo de muchas dimensiones; y mientras más diferenciada es una población, más numerosas son las dimensiones. Con el fin de localizar a un individuo en el universo de la población de los Estados Unidos, que es más diferenciada que la de los nativos de Australia, debe emplearse un sistema de coordenadas sociales más complejo para indicar los numerosos campos con los que cada individuo tiene relación.

Sin embargo, para simplificar la tarea, es posible reducir la pluralidad de las dimensiones a dos clases principales, siempre que cada clase se subdivida en varias subclases. Estas dos clases principales pueden denominarse las dimensiones vertical y horizontal del universo social. Las razones para todo esto son las siguientes: pueden encontrarse fácilmente varios individuos que pertenezcan a los mismos grupos sociales, por ejemplo, todos pueden ser católicos, republicanos, dedicados a la industria au-

Bogardus, es puramente psicológica y subjetiva (en tanto que mide la distancia social a través de los sentimientos subjetivos de simpatía y antipatía). Aun con relación a la psicología de la solidaridad, la anterior concepción sociológica puede ser muy útil. La semejanza en la posición social de los individuos casi siempre se traduce en una semejanza en sus concepciones mentales porque significa semejanza de hábitos, intereses, costumbres, tradiciones, etc., inculcados en los individuos por los grupos sociales semejantes a los cuales pertenece. Como tienen comunidad de ideas es fácil que tengan mayor solidaridad entre sí que la gente que pertenece a grupos sociales distintos. Véanse detalles en la obra de Sorokin, titulada "Systema Soziologii" Vol. II. Véanse las obras citadas de Robert E. Park y Emory Bogardus. Como ejemplo concreto del empleo de un sistema sociológico de coordenadas sociales para la definición de lo que es la dirección, véase el artículo de Chapin E. Stuart. "Dirección y Actividad de Grupo" *Journal of Applied Sociology*. Vol. VIII. No. 3. En esencia este método es idéntico al bosquejado arriba y muy distinto del método psicológico de Robert E. Park y Emory Bogardus. Otro ejemplo se presenta en el estudio de Hoag E. *The National influence of a Single Form Community*, 1921.

tomovilística, italianos, por lo que se refiere a su lengua nativa, ciudadanos americanos, etc. Y sin embargo, su posición social puede ser muy distinta desde el punto de vista vertical. Uno puede ser obispo, dentro del grupo católico, en tanto que los otros son simples feligreses, uno puede ser líder, dentro del partido republicano, en tanto que los demás son simples votantes, uno presidente de una corporación automovilística, y los demás simples obreros, etc. Mientras su posición social, desde el punto de vista horizontal, parece idéntica, desde el punto de vista vertical, es muy distinta. La dimensión horizontal y sus coordenadas no son suficientes para describir estas diferencias. Lo mismo puede decirse sobre la posición de un comandante en jefe y un soldado, dentro del ejército, y la de un rector y un empleado en una universidad. No podemos dejar de considerar sus interrelaciones en términos de las dimensiones verticales. Nuestras representaciones comunes de la posición social, están íntimamente relacionadas con ellas. Expresiones tales como arribista social, ha descendido en la escala social, las clases altas y las bajas, están en la cúspide de la pirámide social, la base de la sociedad, rangos y jerarquías sociales, estratificación social, diferenciación horizontal y vertical, la superposición de los grupos sociales, etc., con empleadas comúnmente. Las interrelaciones de los individuos, lo mismo que las de los grupos, son consideradas ya sea dentro del mismo nivel horizontal o jerárquicamente superpuestas entre sí. Pasar de un grupo a otro a veces no indica descenso o ascenso social, pero en otros casos es considerado como una forma inseparable de las dimensiones verticales. Una promoción social es considerada como un ascenso, una degradación, como un hundimiento social. Esta forma común de pensar puede usarse convenientemente en la descripción científica. Gracias a su familiaridad, ayuda a obtener la debida orientación en el complejo universo-social. La discriminación entre las dimensiones vertical y horizontal expresa algo que en realidad existe dentro del universo social: los fenómenos de jerarquía, rangos, dominación, subordinación, autoridad y obediencia, promoción y degradación. Todos estos fenómenos y las interrelaciones correspondientes son considerados en forma de estratificación y superposición. Para la descripción de estas relaciones la dimensión vertical es muy útil y conveniente.

Por otra parte las interrelaciones que carezcan de esos elementos pueden ser adecuadamente descritas en términos de la dimensión horizontal. En resumen, desde el punto de vista técnico, lo mismo que desde aquel que se refiere a la naturaleza del universo social, no hay razón para

evitar la discriminación bastante común de las dos principales dimensiones del universo social.

Este libro trata los fenómenos sociales en su dimensión vertical. Estudia la altura y perfil de las “estructuras sociales”; su diferenciación en capas sociales; la gente que vive dentro de cada capa; la fluctuación de la población a lo largo de las líneas de la dimensión vertical. En resumen, trata de la estratificación social y la movilidad social vertical. Se omite la estructura horizontal de los organismos sociales⁴ y solamente se toca en forma incidental. En vista de que este es el objetivo del libro, se hace necesario emplear constantemente términos tales “las capas sociales superiores e inferiores”, “gente socialmente inferior o superior”, etc. Con el fin de evitar una mala interpretación, debo subrayar enfáticamente que esta terminología no significa ninguna evaluación por mi parte, y significa solamente una localización informal de la gente dentro de las diversas capas sociales. Es posible que los que se encuentran en las capas superiores sean realmente mejores que los de las capas inferiores, pero también es posible que sean peores. El lector es quien tiene que juzgar. Para mí estos términos son solamente instrumentos convenientes para el análisis y la descripción de los fenómenos correspondientes y sus interrelaciones actuales. La tarea de cualquier estudio científico consiste en definir las interrelaciones de los fenómenos estudiados tal como existen. La evaluación se encuentra totalmente fuera del terreno de este estudio. Esto debe tenerse constantemente presente a fin de evitar cualquier mal entendimiento.

4 Dos volúmenes de mi obra *Systema Sociologiae* están dedicados al análisis de la diferenciación horizontal de la población humana. También se presenta una clasificación de los grupos sociales en a) simples y b) acumulativos y analiza la estructura de una población desde el punto de vista de su clasificación.

CAPITULO II

ESTRATIFICACION SOCIAL.

1. *Concepciones y definiciones*

Estratificación social significa la diferenciación de una determinada población en clases jerárquicas superpuestas. Se manifiesta a través de la existencia de capas sociales superiores e inferiores. La base de su existencia es una distribución desigual de los derechos y privilegios, los deberes y responsabilidades, los valores sociales y las privaciones, el poder y la influencia, entre los miembros de una sociedad. Las formas concretas de la estratificación social son diferentes y numerosas. Si la posición económica de los miembros de una sociedad es desigual, si entre ellos se encuentran unos ricos y otros pobres, la sociedad es económicamente estratificada, independientemente de que su organización sea comunista o capitalista, o de que en su constitución se establezca la igualdad de todos los individuos o no. Los lemas y las “reacciones orales” no pueden cambiar ni borrar el hecho real de la desigualdad económica, de standards de vida y en la existencia de clases sociales ricas o pobres¹ Si los rangos sociales dentro de un grupo se encuentran jerárquicamente superpuestos con respecto a su autoridad y prestigio, sus honores y títulos, si hay unos que mandan y otros que son mandados, entonces, cualquiera que sea su denominación, (monarcas, ejecutivos, dueños, jefes), el grupo es políticamente estratificado, independientemente de lo que diga su constitu-

1 Nota metodológica. Si se traza la imagen de un árbol y, a pesar de ello se le pone como título a la pintura “Un Pez”, solamente un loco podría decir que se trata de la representación de un pez. Desgraciadamente en las ciencias sociales estas afirmaciones sin juicio son todavía muy comunes. Los autores aún no comprenden que los lemas y la situación real, que las reacciones orales de un hombre y su verdadera conducta pueden ser totalmente diferentes. Porque en una consti-

ción o de lo que proclamen sus declaraciones. Si los miembros de una sociedad se encuentran diferenciados en varios grupos ocupacionales y algunas de las ocupaciones se consideran como más honorables que otras, y si los miembros de un grupo ocupacional están divididos en jefes que son de diferente autoridad y en miembros comunes sujetos a la autoridad de dichos jefes, el grupo se encuentra ocupacionalmente estratificado, independientemente del hecho de que los jefes sean electos o designados y de que su posición haya sido adquirida por herencia social o por méritos personales.

2. Formas principales de la estratificación social y sus interrelaciones.

Las formas concretas de la estratificación social son numerosas. No obstante, la mayoría de ellas, puede reducirse a tres clases principales: estratificación económica, política y ocupacional. Por regla general, estas formas están íntimamente relacionadas entre sí. Es común que los que

tución se dice que todos los hombres son iguales, sacan la conclusión de que en dicha sociedad existe realmente la igualdad. Si un hombre pronuncia abundantes frases sonoras, por esa sola razón se le juzga de criterio amplio, progresista, protector de las clases laborantes, etc., sin tomar en cuenta cuál es su verdadera conducta. Por la misma razón, los períodos de revolución son considerados como períodos de progreso. Dichos pensadores no se dan cuenta de lo que Bayle veía ya con toda claridad desde hace varios siglos. "Las opiniones (reacciones orales y lemas) no constituyen las reglas de la conducta y los hombres no las siguen en sus acciones", dice Bayle. "Los turcos creen en el fatalismo y la predestinación y, no obstante, huyen de un peligro igual que un francés que no tiene dichas creencias". De acuerdo con las reacciones orales, los cristianos son aquellos que, cuando son golpeados en la mejilla derecha, ponen la otra a su agresor. Me gustaría conocer a un cristiano así. Estos ejemplos demuestran que entre lo que se dice y lo que se hace, puede existir una gran discrepancia. Esta es una razón para no confiar en las reacciones orales cuando se trata de la descripción de los fenómenos sociales. La segunda razón es que esta discrepancia es bastante común. La tercera razón es, que muy a menudo las reacciones orales se refieren sólo a las reacciones inferiores pero no superiores. Por todo esto es anticientífico concederles esa importancia exclusiva que les prestan muchos autores. Y así se explica por qué yo he hecho caso omiso de los lemas en todos los casos en que la situación real demuestra que se trata de un árbol y no de un pez. Véanse las razones para esto en los siguientes trabajos: Bayle P. *Pensées diverses à l'occasion de la comète*, etc. pp. 266 ss. Paris, 1704; Weiss. A. P., "Relation between Funcional and Behavior Psychology", *The Psychological Review*, pp. 353, 568, 1917; Bechtereff W., *Obchija osnovy reflexologii*, pp. 11 ss., Petrogrado, 1918; Sorokin P., *Sociology of Revolution*, cap. iv, Philadelphia 1925 y, especialmente Pareto V. *Traité de Sociologie Générale*, Vol. I, cap. III, Paris, 1917.

ocupan los puestos superiores en un aspecto, se encuentren también en situación prominente en los demás. Los hombres que moran en las capas económicas superiores, se encuentran también en las principales capas políticas y ocupacionales. El pobre, casi siempre no goza de ningún prestigio político y se encuentra en las capas inferiores de la jerarquía ocupacional. Esta es la regla general, aunque hay muchas excepciones a ella. No siempre los hombres más ricos son los que se encuentran en la cúspide de la pirámide política o ocupacional y no siempre los pobres se hallan en las gradas más bajas de la política o de las ocupaciones. Esto significa que la intercorrelación entre las tres formas de estratificación está muy lejos de ser perfecta, pues las capas de cada forma no coinciden exactamente con las de las otras. Siempre hay un cierto grado de separación entre ellas. Este hecho no nos permite analizar en forma sucinta las tres formas fundamentales de la estratificación social. Pues para obtener mayor exactitud, hay que analizar cada forma separadamente.²

2 Esta es la razón por la cual no empleo la expresión clases sociales en un sentido general y prefiero hablar separadamente de las capas o clases económicas, ocupacionales y políticas. La mejor definición posible que se puede hacer de una clase social es aquella que incluye a la totalidad de personas que tienen una posición semejante en cuanto a la situación económica, política y ocupacional. Aunque esta definición es conveniente para usos sintéticos, cuando se trata de un estudio especial de la estratificación social resulta inconveniente debido a los desacuerdos y excepciones ya indicados. Las otras definiciones de clase social no son más que indicaciones incompletas de una de las tres formas de estratificación social, designada como clase social. Platón, M. Agripa, Salustio, Voltaire, D'Aeth, Raynal, Guizot, Enfantine, Considerant, Godwin, E. Bernstein y muchos otros han entendido por clase social, la de los ricos o los pobres. Esto significa que, equivocadamente han generalizado la estratificación económica concediéndole únicamente a ella toda la importancia. Helvecio, St. Simon, A. Bauer, Blondel y muchos otros han hecho la separación entre la clase dominante, aristocrática o explotadora y la clase sojuzgada, subordinada, explotada o desprovista de privilegios. Esto significa que comprendieron como clase social lo que yo he designado por estratificación política. El tercer grupo de autores, que comprende a Turgot, Bauer en parte, Bücher también en parte, Schmoller, Taussig y muchos otros, han tomado al estrato ocupacional como principal de todos, construyendo sobre él la base de la estratificación social. Finalmente hay un grupo de autores entre los que figuran Marx, Sombart, Kausty y otros, que han tomado como base y característica de la organización social, una combinación de estos tres principios, ocupacional, político y económico. El punto débil de las tres primeras concepciones monísticas de clase social es que toma una de las formas de la estratificación social, la consideran exclusiva y no hacen caso de las otras formas distintas a aquella que han tomado. Esta unilateralidad conduce a dichos autores a una indebida simplificación de la realidad social, a su desfiguración y a muchas

Un panorama real de la estratificación social dentro de cualquier sociedad es muy complejo. Con el objeto de facilitar su análisis sólo deben tomarse los rasgos fundamentales, muchos detalles tienen que ser omitidos y la situación tiene que ser simplificada, aunque siempre teniendo gran cuidado para no desfigurarla. Esto es lo que se hace en todas las ciencias y especialmente en la nuestra en donde los problemas son tan complejos y están tan poco estudiados. En dichos casos se justifica completamente la máxima romana: *minima non curat pretor*.

3. La estratificación social como característica permanente de cualquier grupo social organizado.

Cualquier grupo social organizado es siempre un organismo social estratificado. No ha existido ni existe ningún grupo social permanente que sea "liso" y en el cual todos los miembros sean iguales. La sociedad no estratificada en la que existe una verdadera igualdad entre sus miembros es un mito que nunca se ha verificado en la historia de la humanidad. Esta afirmación puede sonar paradójica, pero es exacta. Las formas y proporciones de la estratificación varían, pero su esencia es permanente, por lo que se refiere a cualquier grupo social organizado más o menos permanente. Esto es verdad no sólo con respecto a la sociedad humana, sino también en las comunidades de plantas y animales. Consideremos sus principales corroboraciones.

Comunidades de plantas y animales. Hasta donde es posible aplicar las concepciones de la sociología humana a las comunidades de plantas y animales, puede decirse que la estratificación social existe también entre ellas. En las comunidades de plantas hay diferentes clases "sociales" que se manifiestan a través de fenómenos como el parasitismo y la explotación, la supresión y la dominación, los diferentes standards "económicos"

falacias reales y lógicas. El cuarto grupo, que define la clase social en forma mixta es simplemente local y temporal por lo cual no puede aplicarse a las sociedades ni a las épocas diferentes. Además tiene también muchas inconsistencias lógicas y errores de hecho. Estas razones son suficientes para explicar por qué yo prefiero estudiar cada una de las formas mencionadas por separado. Véase un análisis y una crítica detallada de la teoría de las clases sociales en Sorokin P., *Systema Sociologii*, vol. II, pp. 283 ss. Véase también Soltznev, *Obschentvenneje Klassy*, Tomsk 1917, Bauer, *Les Classes Sociales*, París, 1902, Schmoller G., *Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre*. Vol. I pp. 428 ss.

de vida (cantidad de aire, luz del sol, humedad e ingredientes del suelo que se consumen), etc. Naturalmente que estos fenómenos presentan solamente una analogía muy gruesa con los de la estratificación social en la sociedad humana; y, no obstante, expresan claramente que la comunidad vegetal no es, en modo alguno, una comunidad de "unidades iguales", con posiciones e interrelaciones idénticas dentro de la comunidad.³

Con mayor razón puede decirse lo mismo de las sociedades animales. Entre ellas la estratificación social se manifiesta a través de: a) la existencia de diferentes clases claramente divididas en las comunidades de abejas, hormigas y otros insectos; b) la existencia de líderes entre los animales gregarios; c) los hechos generales del parasitismo, la dominación, la subordinación, etc. En resumen, no podemos encontrar en la tierra ninguna sociedad que pueda considerarse como grupo no estratificado.⁴

Tribus humanas pre-literarias. Excepto, quizás en los pocos casos en los que los miembros de una población llevan una vida de aislamiento, donde no hay vida social permanente y donde, por lo tanto, no existe organización social en el sentido propio de la palabra, tan pronto como se inicia la organización social, los grupos primitivos muestran ya los rasgos de la estratificación. Esta se manifiesta en diversas formas. Primero, en la existencia de grupos de sexos y edades que tienen deberes y privilegios completamente distintos. Segundo, en la aparición de un grupo de líderes de la tribu que disfrutan de todos los privilegios e influencias.

3 Véanse los hechos y análisis en los siguientes trabajos: Morosoff, *Wood as a Plant Community*, (en ruso) pp. 1-33. St. Petesburgo, 1931. Soukacheff, *Introduction to the Study of Plant Communities* (en ruso); St. Petersburg, 1919; *Warning Aecology of Plants*, Imprenta de la Universidad de Oxford, 1909; Clements, *Plant Succession*, 1916.

4 Véanse los hechos en los siguientes trabajos: Petrucci, *Origine Polyphiletique... des societes animales*, Bruselas 1906; Wheeler S., *Ants, their structure, development, and behavior*, Imprenta de la Universidad de Columbia 1916; Wagner W., *Biological Foundations of Comparative Psychology* (en ruso), Vol. I, St. Petersburg; Wheeler W., *Social Life among the Insects*, New York 1923; Espinas A., *Des Societes Animales*, París 1878; Brehm, Tuerleben, Mumford, *The Origins of Leadership*, American Journal of Sociology, Vol. XII; Morgan, *Animal Behavior*, 1908; también se encuentra mucho material en los principales trabajos de Charles Darwin, en Kropotkin, *Mutual Aid*; Houzeau, *Etude sur les facultes mentales des animaux*, Vol. II, Ferrier, *Les Colonies animales et les formations des organismes*, 1898; Fabre, *Souvenirs entomologiques*, 1a. serie, p. 177.

Tercero, en la existencia del jefe o dirigente que es el que goza de mayor influencia. Cuarto, en la existencia de hombres considerados fuera de casta o de la ley. Quinto, en la división del trabajo inter e intra-tribal. Sexto, en la existencia de diferentes standards económicos y de la desigualdad económica. La opinión tradicional que considera a los grupos primitivos como sociedades comunistas en las que no existe el comercio ni la propiedad privada, ni la desigualdad económica, ni la herencia de fortunas, está muy lejos de ser correcta. "La economía primitiva (Urwirtschaft) no es, ni una economía de individuos aislados que buscan alimentos (como piensa K. Bücher) ni una economía de producción comunista o colectivista. Lo que realmente tenemos es el grupo económico compuesto de individuos mutuamente dependientes y económicamente activos, además de las partes más insignificantes del grupo que tienen un sistema de comercio e intercambio privado."⁵

Si en muchas tribus la diferenciación económica es muy ligera y las costumbres de ayuda mutua se asemejan al comunismo, esto se debe solamente a la pobreza general del grupo. Estos hechos apoyan la afirmación de que los grupos primitivos también tienen organismos estratificados.⁶

Sociedades y grupos más adelantados. Si no podemos hallar una sociedad no estratificada entre los grupos más primitivos, es inútil tratar de encontrarla entre las sociedades más avanzadas, más numerosas y más complejas. En estas, sin excepción, el hecho de la estratificación es uni-

5 Somló F., *Der Güterverkehr in der Urgesellschaft, Ist. Salway* pp. 65-7. Véase también Panskow H., "Betrachtungen über das Wirtschaftsleben der Naturvölker" *Zeitschrift der Gesellschaft für Erkunde zu Berlin*, vol. xxxi, 1896 Mautner. "Vie Religieuse et vie économique", *Revue Internationale de Sociologie*, diciembre 1907; Lowie H., *Primitive Society*, cap. ix, Nueva York 1920; Thurnwald R., *Die Gestaltung des Wirtschaftens aus ihren Anfängen heraus*, 1923; Malinowski, *The Argonauts in the West Pacific*, *Economic Journal*, marzo 1921.

6 Véase Spencer, *Principles of Sociology*, vol. II, Nueva York 1909; Mumford, Descamps, "Le pouvoir public chez les sauvages", *Revue Internationale de Sociologie*; Vierkandt A., "Führende Individuen bei den Naturvölke Zeitschrift für Socialwis", vol. IX, p. 542. Kavalevsky, *Political Organization* (en ruso) *Sociology*, vol. II, 1910; Post A., *Evolution of Law*, Boston, 1915 (incorrecto en muchos aspectos), Schurz H., *Alterklassen und Männerbunde*, Berlín 1902, Rivers W., *Social Organization*, Nueva York 1924; Lowie H., *Primitive Society*, caps. XII y XIII; Goldenweiser, *Early Civilization*; Chapin F., "Primitive Social Ascendancy", *Publications of the American Society of Sociology*, vol. XII, pp. 61-74.

versal. Sus formas y proporciones varían, pero su esencia ha existido en todas partes y en todos los tiempos. Entre todas las sociedades agrícolas y, especialmente, entre las industriales, la estratificación social ha sido siempre notable y clara. Las democracias modernas no constituyen tampoco ninguna excepción a la regla. Aunque en sus constituciones se dice que “todos los hombres son iguales”, solamente una persona totalmente ingenua podría creer que esa afirmación implica la no existencia de la estratificación social dentro de dichas sociedades. Basta con mencionar las gradaciones: desde Henry Ford hasta un pordiosero, desde el Presidente de los Estados Unidos hasta un policía, desde un gerente hasta el último de los obreros, desde el rector de una universidad hasta el conserje, desde un comandante en jefe hasta un soldado raso, desde el presidente de un comité de directores de una corporación hasta el más simple obrero, desde el director de un periódico hasta el humilde reporter; basta con mencionar estos diversos rangos y gradaciones sociales para ver que, en las mejores democracias existe una estratificación que escasa-mente es inferior a las de las sociedades no democráticas.

Es inútil insistir sobre estos hechos evidentes. Lo que queremos hacer notar aquí es que, no sólo en los grandes organismos sociales, sino en cualquier grupo social organizado, es inevitable la estratificación social hasta cierto grado.

Gradaciones, jerarquías, líderes brillantes, aspiraciones de conjunto, todo esto aparece espontáneamente en donde quiera que se juntan los hombres, ya sea para jugar, para ayudarse mutuamente, por asociación voluntaria o dentro de la gran asociación obligatoria que es el Estado. Se dice que todo inglés ama a un lord, y que todo americano ama a un título.⁷

Familia, iglesia, secta, partido político, facción, organización comercial, pandilla de bribones, sindicato de obreros, sociedad científica, en resumen, cualquier grupo social organizado está estratificado de acuerdo con su permanencia y organización. La organización de grupos aún entre los más ardientes defensores de la igualdad y el fracaso de todos los ensayos para construir un grupo no estratificado, prueba que la estratificación es inevitable dentro de cualquier grupo social organizado. Esta apreciación puede parecer extraña a muchas personas quienes bajo la influencia de una fraseología altisonante, creen que, por lo menos, las so-

7 Taussig F., *Inventors and Money Makers*, pp. 126, Nueva York, 1915.

ciudades de los que pregonan la igualdad, no están estratificadas. Pero esta creencia, como otras muchas, es completamente equivocada. Los diferentes esfuerzos para exterminar el feudalismo social lo más que han logrado, en el mejor de los casos, ha sido una disminución de algunas desigualdades y el cambio de las formas concretas de la estratificación. Pero nunca han logrado aniquilar la estratificación en sí misma. Y la regularidad con que todos estos esfuerzos han fracasado es una prueba más del carácter "natural" de la estratificación. La cristiandad comenzó su historia con un esfuerzo para crear una sociedad de igualdad; pero muy pronto, especialmente después del año 313 D. C. tenía ya una complicada jerarquía que pronto se completó con la aparición de una formidable pirámide, con numerosos rangos y títulos; la cual iba desde el omnipotente papa hasta el herético fuera de la ley. La institución de los Hermanos Mínimos fué organizada por San Francisco de Asís según el principio de la igualdad perfecta. Siete años más tarde esa igualdad había desaparecido. Sin ninguna excepción, todos los esfuerzos de los más ardientes niveladores sociales que han aparecido en la historia de todos los países, han corrido la misma suerte. No pueden evitarla aún cuando su partido salga victorioso. El fracaso del comunismo ruso es solamente otro ejemplo más de la larga serie de experimentos similares realizados: unas veces, en gran escala y otras, en pequeña; a veces, pacíficamente, como en muchas sectas religiosas y a veces violentamente, como en las revoluciones sociales del pasado y del presente. Si muchas formas de estratificación aparecen destruidas momentáneamente, reaparecen siempre, ya sea con su forma antigua o con otra nueva, siendo a menudo creadas por las mismas manos de los niveladores.⁸

Las democracias actuales, lo mismo que las organizaciones, socialistas, comunistas, sindicalistas o de cualquier otro tipo, a pesar de su lema de igualdad, no constituyen ninguna excepción a la regla general. Por lo que respecta a las democracias, ya hemos demostrado antes nuestra afirmación. La organización interna de los diferentes grupos socialistas y similares que predicán la igualdad, demuestra que es difícil encontrar en cualquiera otra organización una jerarquía tan tremenda y una imposición tan fuerte como entre estos grupos de niveladores. "Los líderes socialistas consideran a las masas solamente como instrumentos pasivos en sus ma-

8 Véase Sorokin P., *Sociology of Revolution*, cap. XII, Leopold L., *Prestige*, p. 13, ss., Londres. 1913.

nos, como series de ceros destinados solamente a aumentar la significación de la cifra que se encuentra a la izquierda”, (la importancia de los propios líderes) dice E. Fournière, uno de los más conocidos socialistas.⁹ Si hay alguna exageración en la afirmación anterior, debe ser muy pequeña. Por lo menos, los mejores y más competentes investigadores del problema están de acuerdo en sus conclusiones sobre el enorme desarrollo de la oligarquía y la estratificación dentro de estos grupos.¹⁰ El enorme afán de dominio de numerosos niveladores se hace evidente tan pronto como obtienen la victoria. En dichos casos es común que demuestren una crueldad y desprecio mayor hacia las masas que los antiguos reyes o mandatarios. Esto se ha repetido con toda regularidad en las revoluciones victoriosas, cuando los igualitarios se han convertido en dictadores.¹¹ Las descripciones clásicas de la situación que nos ofrecen Platón y Aristóteles, sobre la base de las revoluciones sociales de la antigua Grecia, pueden aplicarse literalmente a todos los casos revolucionarios, incluyendo el experimento bolshevique.¹²

Para resumir: la estratificación social es una característica permanente de cualquier sociedad organizada. “Aunque con diversas formas, la

9 Fournière, *La Sociocratie*, p. 117, 1910.

10 Véase Ostrogorski, *La démocratie et les parties politiques*, 1912; Michels R., *Political Parties*, Nueva York 1915; Mosca G., *Elemente di scienza politica* 1896; Bryce J., *Modern Democracies*, vols. I y II, Nueva York 1921; Borgata, “Democrazia e oligarchia nelle organizz. democr.”, *Rivista italiana di sociologia*, p. 664 y ss., Novgorodzeff, P., *Social Ideal*, (en ruso), 1923; Naville A., *Liberté, Egalité, Solidarité*, Génova 1924. Véanse además los trabajos de los ideólogos del sindicalismo y su crítica de todos los rasgos de la organización social, por ejemplo, Lagardelle, “Le socialisme ouvrier”, *Movem. Soc.*, junio 1904; Pouget, *La Confederación générale du travail*, Paris; Sorel, *Reflections on Violence*, 1912; Fournière E., *La Crise Socialiste*, París 1908. Véase además la exposición crítica de todas estas organizaciones por los ideólogos del anarquismo, por ejemplo, en los trabajos de Kropotkin, Bakunin, Malatesta y otros. Véase también un análisis muy completo de la situación en la obra de Pareto ya mencionada. A pesar de la diversa filiación política de éstos y otros muchos autores, todos están de acuerdo en este aspecto. Véase Sorokin P., *Systema Sociologii*, vol. II, pág. 173.

11 Véanse los hechos en mi obra *Sociology of Revolution*.

12 Véase Platón, *La República*, traducida por Jowett; Aristóteles, *Política*. Al volver a leer recientemente estos trabajos me quedé asombrado por la identidad de la descripción de la tiranía antigua que hacen Platón y Aristóteles y la que se observa en la Revolución Rusa y en el panorama bolshevique. Hasta los detalles aparecen idénticos en casi todos los casos.

estratificación social ha existido en todas las sociedades que han proclamado la igualdad de los hombres.”¹³ El feudalismo y la oligarquía continúan existiendo en las ciencias y las artes, en la política y en la administración, en la pandilla de bandidos y en las democracias, entre los niveladores y en todas partes.

Pero esto no quiere decir que la estratificación sea idéntica, cuantitativa o cualitativamente en todas las sociedades y en todos los tiempos. En sus formas concretas, en sus defectos o virtudes, ciertamente varía. El problema que discutiremos ahora será el de esas variaciones cuantitativas y cualitativas. Comencemos con el aspecto cuantitativo de la estratificación en sus tres formas, económica, política y ocupacional. Esto es lo que queremos decir con la expresión altura y perfil de la estratificación social y, consecuentemente con la altura y perfil de un “edificio social”. ¿Qué tan alto es? ¿Qué tan larga es la distancia desde la base hasta la cúspide del cono social? ¿De cuántos pisos se compone? ¿Su perfil es escalonado o va disminuyendo gradualmente? Todos estos son problemas del análisis cuantitativo de la estratificación social. Tratan para decirlo así, solamente de la arquitectura exterior del edificio social. Su estructura interna, en su integridad es objeto del análisis cualitativo. El estudio debe comenzar con la altura y el perfil de la pirámide social. Después de eso la pirámide debe ser sometida a una investigación de su organización interna, realizada desde el punto de vista de la estratificación.

13 Pareto V., *op. cit.*, vol. I, p. 613.

PRIMERA PARTE

LA FLUCTUACION DE LA ESTRATIFICACION

CAPITULO III

ESTRATIFICACION ECONOMICA

1. Dos tipos fundamentales de fluctuación

Hay dos clases principales de fluctuación que deben distinguirse en el status económico de un grupo: la primera es un ascenso o descenso económico del grupo en total; la segunda es un aumento o disminución de la estratificación económica dentro del grupo. El primer fenómeno consiste en un aumento de la prosperidad o la pobreza económicas del grupo social en general; el segundo puede caracterizarse como un cambio en el perfil económico del grupo o como un aumento o disminución de la altura y declive de la pirámide económica. Consecuentemente, existen las dos clases siguientes de fluctuación del status económico de una sociedad: 1. Fluctuación del status económico del grupo en total: a) aumento de la prosperidad económica, b) disminución de la misma. 2. Fluctuación de la altura y perfil de la estratificación económica dentro de la sociedad: a) elevación de la pirámide económica, b) nivelación de la misma. Comenzaremos con el estudio de las fluctuaciones del status económico del grupo en general.

2. Fluctuación del status económico del grupo en general

El hecho de que el grupo, en total, se eleve económicamente a un nivel superior, o descienda, es algo que puede juzgarse aproximadamente sobre la base de la fluctuación de la riqueza e ingresos per capita, medidos en unidades monetarias. Sobre la misma base es posible calcular el status económico de los diferentes grupos.

Este criterio nos permite hacer las siguientes afirmaciones:

1. *La riqueza (e ingresos) de diferentes sociedades varía considerablemente de nación a nación y de grupo a grupo.* Las siguientes cifras corroboran la afirmación anterior. Considerando que la riqueza de Wisconsin era, en promedio, de 100 en 1900, los índices correspondientes de riqueza media son en otros países: para el Reino Unido (1909) 106, para Francia (1909) 59, para Rusia (1908) 42.¹ En sociedades como China y la India, lo mismo que en muchos grupos primitivos, la diferencia puede ser todavía mayor. Lo mismo puede decirse sobre los ingresos.² Si tomamos no naciones enteras, sino grupos territoriales menos extensos (Provincias, Distritos, Condados, diferentes secciones de una ciudad o de un pueblo o, finalmente, diferentes familias de un mismo barrio) el resultado es semejante, el promedio de su riqueza e ingresos varía siempre.

2. El promedio de riqueza e ingresos de la misma sociedad, no son constantes, sino que varían con el tiempo, Ya se trate de un grupo familiar, de una corporación, o de la población de un condado o de una nación entera, el promedio de su riqueza e ingresos fluctúa ascendiendo y descendiendo en el curso del tiempo. Rara será la familia en la cual

Ingresos aproximados per capita, del pueblo de los Estados Unidos medidos en dólares

| Año censal | Ingresos P. C. | Año censal | Ingresos P. C. |
|------------|----------------|------------|------------------|
| 1850 | 95 | 1912 | 340 |
| 1860 | 116 | 1913 | 344 |
| 1870 | 174 | 1914 | 330 |
| 1880 | 147 | 1915 | 357 |
| 1890 | 192 | 1916 | 449 |
| 1900 | 236 | 1917 | 525 |
| 1910 | 332 ó 338 | 1918 | 595 |
| 1911 | 332 | 1919 | 637 ³ |

1 King W. I., *The Wealth and Income of the People of the United States*. Pág. 96. Nueva York. 1922.

2 Véase *ibid.* Págs. 235 ss.

3 King W. I., *op. cit.*, pág. 129 *Income in the United States*, National Bureau of Economical Research, Vol. II, Pág. 338, 1922.

su riqueza o sus ingresos hayan permanecido constantes en el curso de muchos años o de varias generaciones. Las altas y bajas económicas, a veces bruscas, a veces ligeras y graduales, son fenómenos normales en la historia económica de cualquier familia. Lo mismo puede decirse de grupos sociales mayores. Como prueba presentamos las siguientes cifras:

Estas cifras, traducidas al poder adquisitivo de los dólares pueden ser un poco distintas, pero mostrarán siempre una fluctuación semejante.

A pesar de la tendencia general a ascender, las cifras muestran una considerable fluctuación de censo a censo y de año a año. Otro ejemplo de fluctuaciones en sentido contrario es el que presenta el promedio de ingresos de la población rusa durante los últimos años.

| Años | Ingresos per capita en rublos de oro. |
|---------|---------------------------------------|
| 1913 | 101.35 |
| 1916-17 | 85.60 |
| 1921 | 38.60 |
| 1922-23 | 40 |
| 1924 | 47.3 ⁴ |

En el Reino Unido, de acuerdo con el cómputo de A. L. Bowley “el promedio de ingresos era una tercera parte mayor en 1913 que en 1880; este aumento se logró principalmente antes de 1900, pues después apenas si pudo equilibrarse con la disminución del valor de la moneda”.⁵ No hay necesidad de comentar estos datos. Las estadísticas de ingresos en los diferentes países europeos, sin excepción, muestran los mismos fenómenos de las fluctuaciones en los promedios de ingresos. Sus formas concretas son diferentes en los diversos países, pero el fenómeno de la fluctuación es general en todas las naciones.

3. En la historia de una familia, de una nación o de otro grupo, no parece que exista ninguna tendencia perpetua, persistente ya sea hacia la prosperidad o hacia la pobreza. Todas las tendencias conocidas parece que han proseguido solamente durante un limitado período de tiempo. En un período más largo de tiempo, oscilan en dirección opuesta.

4 Prokopovicz C. *Ocherki khosaistva Sovetskoi Rosii*, Pág. 119. Berlín 1923. *Ekonomisheeskaja Jisn*, marzo 29 de 1925. Pervouchin S. *Narodnoje y Gosudarst, Khosaistvo S.S.S.R.V.*, 1922-1923. Págs. 10, Moscú, 1924. Prokopovicz C., *Narodny Deokhod*, C.C.C.R. Dni, No. 147, mayo 6 de 1925.

5 Bowley, A. L. *The Distribution of the National Income. 1880-1913*, Pág. 26, Imprenta de la Universidad de Oxford. 1920.

La historia no nos proporciona base alguna para creer, ni en un paraíso de prosperidad ni en un infierno de miseria hacia el cual las sociedades se dirijan persistentemente. Lo único que nos muestra son fluctuaciones sin ningún propósito.⁶

El siguiente problema consiste en averiguar si en estas fluctuaciones del promedio de ingresos y riquezas de la misma sociedad, existe alguna tendencia secular persistente. Parece que no hay bases seguras para fundar una respuesta definitiva a esta cuestión. Todo lo que es posible hacer es presentar una simple hipótesis que puede ser o no ser verdad. Una vez hecha esta salvedad, consideremos estas proposiciones hipotéticas:

En primer lugar, las estadísticas de ingresos en los Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania, Francia, Dinamarca y Rusia, lo mismo que la de otros varios países, demuestran que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX ha habido una tendencia a que aumente el promedio de ingresos y ri-

6 Nota metodológica. A partir de la segunda mitad del siglo diecinueve, bajo la influencia de la teoría de la evolución, las ciencias sociales y la sociedad han concedido gran atención a las llamadas "tendencias de evolución", "tendencias históricas" y "leyes de desarrollo histórico" o "tendencias históricas seculares". Siguiendo la "ley de los tres estados" de Augusto Comte y la "fórmula de progreso" de Herbert Spencer, la mayoría de los sociólogos y antropólogos, lo mismo que los historiadores y los filósofos sociales se han dedicado a "descubrir" cientos de "tendencias históricas" y "leyes del progreso y la evolución". Desgraciadamente, lo mismo que las leyes de Comte, estas tendencias resultaron ser pura ficción. Pero mientras tanto, esta persecución de las leyes del desarrollo y progreso históricos desvió la atención de los investigadores del estudio de los fenómenos de repetición, fluctuaciones, oscilaciones y ciclos en la vida social, fenómenos que atrajeron la atención de los pensadores sociales del pasado (Eclesiastes, Confucio, Platón, Polibio, Florus, Séneca, Campanella, Machiavelo, Vico, etc.). Afortunadamente esta corriente de pensamiento parece que ha sido renovada desde fines del siglo pasado y está creciendo más y más. A pesar de mi deseo de considerar el proceso histórico como una especie de curso universitario en el cual las sociedades pasan a través de las etapas de cazadoras, recolectoras, etc., hasta llegar a graduarse en un paraíso correspondiente ideado por los defensores de la ley del progreso, no he podido encontrar ninguna corroboración a esta deliciosa concepción de la historia. Por lo cual me veo obligado a conformarme con una menos encantadora, pero, probablemente más real, que se refiere a las fluctuaciones históricas sin propósito. Tal vez tengan algún fin trascendental y algún impulso oculto pero, desgraciadamente, éstos no se manifiestan. Estas concepciones sin propósito parecen ser también aplicables a las fluctuaciones económicas estudiadas. Véase, sobre detalles de este tema: Sorokin P. "Una investigación sobre la concepción cíclica de los procesos sociales e históricos" que se publicó en la revista *Social Forces*, en 1927. Hay ahí también bibliografías y referencias.

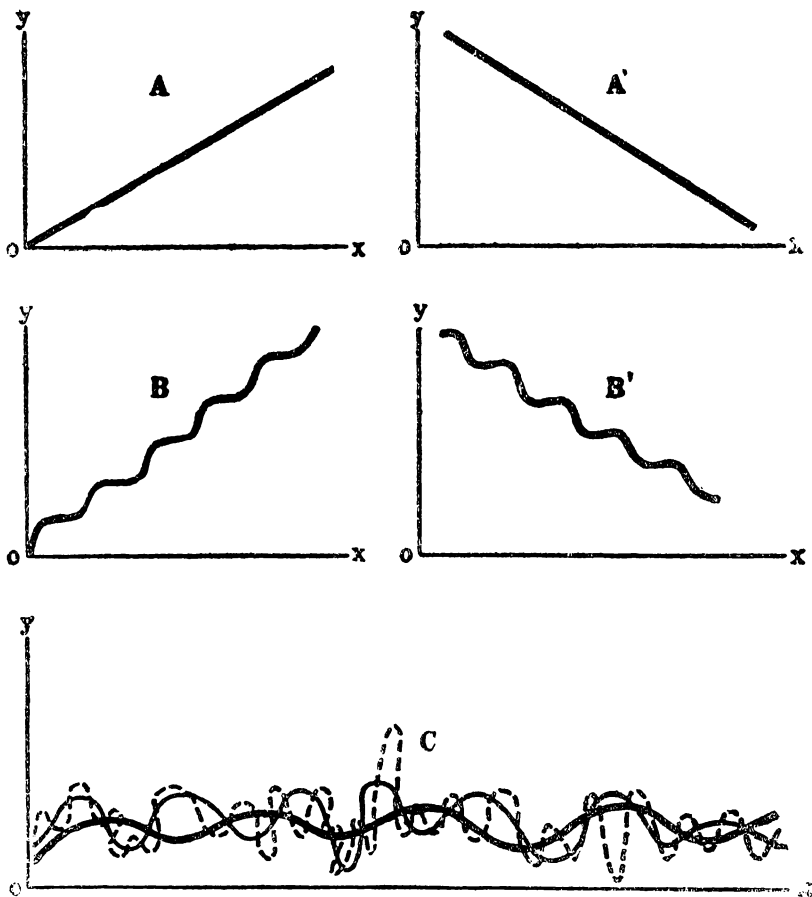
quezas de estos países.⁷ Aceptando que los cálculos de las estadísticas sean correctos, nos preguntamos ¿es la tendencia una real tendencia secular o es solamente parte de una “parábola” que puede ser substituída por un estancamiento o por el movimiento contrario? La segunda posibilidad parece que es la que tiene mayores visos de probabilidad. En forma esquemática los cambios económicos en el curso del tiempo no presentan ni una línea recta (A), ni una senoidal (B) que persistentemente se eleve o se abata, sino que se aproxima a (C) se asemeja más a la figura fluctuante (C) sin ninguna tendencia persistente. (Véase el grabado adjunto). Los principales argumentos en favor de esta opinión son los siguiente:

En primer lugar, la historia económica de una familia o de una corporación, o de una organización económica, cualquiera, muestra que raramente se encuentra alguien dentro de tales grupos que se han elevado persistentemente. Después de un período largo o corto, dentro de una o varias generaciones, la línea ascendente llega a ser substituída por una descendente. Por eso muchas familias ricas, firmas importantes, corporaciones, ciudades, distritos de los tiempos antiguos, medievales o modernos, se han empobrecido y han desaparecido de la cúspide de la pirámide financiera. Entre los actuales magnates de la riqueza, tanto en Europa como en América, no hay muchos (si es que existen algunos, con excepción de las familias reales) que provengan de familias ricas de hace dos o tres siglos y cuya riqueza haya aumentado constantemente desde entonces. La gran mayoría, cuando no todas, las familias más ricas de la actualidad, surgieron durante los dos últimos siglos y a veces durante las dos últimas décadas. Todas las familias ricas de los tiempos antiguos han desaparecido y se han hundido de nuevo en la pobreza. Esto significa que, después de un período de ascenso han sufrido uno de empobrecimiento. La suerte de las corporaciones financieras ha sido similar, así como la de las firmas y casas comerciales.

7 Véanse los datos relativos a Prusia en el estudio de Wagner A. “Zur Methodik der Statistik des Volkseinkommen etc.”. publicado en *Zeitschrift des Königlich Preussischen Statistik Bureau*, vol. XLIV pp. 229-267. Berlín 1904; para los otros países Kiaer, “Repartition Sociale des revenus”. *Bull. de L’Inst. Int. de Stat*, vol. XVIII, para Italia, Moratara I, “Numeri indici delle condizionale econ, d’Italia” *Bulletin de L’Institut International de Stat*, vol. XX pp. 663-675, para Japón, Takano, “Etude sur le developement et la repartition du evenu national du Japon” *Bull. del Ins.* Vol. XVIII. Véanse también los trabajos de A. L. Bowley. E. Wods, Giffen E. Levasseur y otros autores mencionados después.

Si tal es la suerte de los grupos sociales ¿por qué la suerte de las naciones había de ser diferente?⁸

En segundo lugar, la historia de muchas naciones de la antigüedad demuestra que en ellas, se ha repetido, aunque en mayor escala, la misma suerte de los grupos sociales más reducidos. Por poco que conozcamos la historia económica del antiguo Egipto, de Babilonia, de Persia, de Grecia,



8 De acuerdo con una aguda observación de Pareto, la diferencia sólo se da en el índice temporal de duración de los ciclos, es muy grande para el total de la humanidad, más reducida, aunque todavía grande para las naciones, y muy reducida para una familia o un grupo social pequeño. Pareto V. *Op. cit.*, p. 1530.

Roma o Venecia, o de otras repúblicas italianas de la Edad Media o de China, se ve claro que todas estas naciones atravesaron por períodos de altas y bajas en su situación económica hasta que, finalmente, algunas quedaron terriblemente empobrecidas. Y algunos de los países actuales, ¿no muestran acaso las mismas altas y baja en su historia? ¿No ha sido algo común que en la Edad Media todas las naciones atravesaran por períodos de aguda miseria seguidos por otros de relativa prosperidad, por décadas de riqueza económica, sucedidas por décadas de calamidades, por períodos de acumulación de riquezas que eran seguidos por otros de destrucción?⁹

Por lo que se refiere al status económico de las grandes masas de población de los países más diversos, podemos afirmar lo siguiente con un cierto grado de verosimilitud. Es sabido que la situación económica de las masas en el Antiguo Egipto, hacia la época de las dinastías décimatercera y décimanovena, después de Seti II, lo mismo que en el último período de la dinastía de los Ptolomeos, fué mucho peor de lo que había sido anteriormente.¹⁰ Períodos semejantes de decadencia se presentaron en la historia de China. Por ejemplo, los que caracterizaron el final de la dinastía Shang, 1115 a 1079 y de 781 a 771, de 202-3, 140; 33 A. C. y de 9 a 23 D. C.; lo mismo en los siglos octavo, noveno y undécimo, durante las dinastías vigésima, vigésima primera, para no mencionar muchos otros períodos de grandes hombres y empobrecimiento que continúan presentándose hasta nuestros días.¹¹ Fluctuaciones semejantes se vieron también en la historia de la antigua Roma y de Grecia. Como ejemplos de gran decadencia económica en muchas ciudades griegas, puede citarse el siglo séptimo A. C. y la época que siguió a la terminación de las guerras del Peloponeso y

9 Véanse los hechos en el trabajo de Curschman F, *Hungersnöte in Mittelelter*, pp. 39-91 y ss. Leipzig. 1900.

10 Turaeff, *The Ancient Egypt* (en ruso) p. 70. Petrogrado 1922. Breasted, *History of the Ancient Egyptians*, pp. 155, 161, 174, 332, 1911; Rostovtzeff, *A large Estate in Egypt*, Madison 1922; Rostovtzeff M. "Gosudarstvo i Lichnot v khos jizni Ptol Egipta" *Sovr, Zapiski* núm. 10; Petrie, W. *Revolution of Civilization*, 1922.

11 Véase Lee Mabel P. H. *The Economic History of China*, pp. 40-121. New York 1921, Hirth, *The Ancient History of China*, pp. 105-106, 173. 1908; Ivanoff Van-Anshi, pp. 12, 27, 28, 38, 39, Petrogrado, 1900. Bouglér, *History of China*, vol. I, pp. 308-401, 1881. Parker E. *China, Past and Present*, pp. 23 y ss. 1903, Smith, *A Village Life in China*, pp. 49, 161, 310. 1906. Véase también The Shu-King, *The Sacred Books of the East*. Vol. III, Chen Huan, *The Economic Principles of Confucius*, vol. II. pp. 507 y ss. imprenta de la Universidad de Columbia, 1911, Gruosset R. *Histoire de l'Asie*, vol. II. pp. 179 y ss. Paris. 1922.

finalmente el siglo tercero A. C. Atenas se enriqueció después de las guerras médicas y empobreció después del desastre de Sicilia.¹² Esparta se hizo rica en el período de su supremacía y pobre después de la batalla de Leuctra. En Roma quizá podríamos citar los siglos primero y segundo A. C. y cuarto y quinto D. C.¹³ Semejantes altas y bajas se presentaron varias veces en la historia de la situación económica de las masas en Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y muchos otros países. Son ya suficientemente conocidas para que las mencionemos en detalle.¹⁴ Pero lo que es especialmente importante es el hecho de que en muchas sociedades del pasado, lo mismo que en muchas de las que aun existen (China) los períodos posteriores de su historia no son mejores, en lo que respecta a la situación económica de las masas, sino mucho peores que los anteriores. Siendo este el caso, los hechos presentados por la historia no nos dan razón alguna para admitir una tendencia persistente alguna de las dos direcciones.

En tercer lugar, el siguiente cómputo parece también servir de confirmación contra la hipótesis de un aumento persistente de la riqueza en el curso del tiempo. Un centavo, colocado al cuarto por ciento de interés compuesto, en la época de Jesucristo, habría producido, para 1900, un enorme capital, expresado con la siguiente cifra: 2.308,500.000.000.000.000, . . . 000.000.000 de francos. Suponiendo que la tierra estuviera compuesta totalmente de oro, se necesitarían 31 tierras de oro para representar esta enorme cantidad de dinero. Pero la verdadera situación, como ya sabemos, está muy lejos de esa representación. En la época de Cristo existía ya un enorme capital en el mundo y, sin embargo no produjo una riqueza ni remotamente aproximada a la suma anterior. Una cantidad de 100,000 francos, colocada al tres por ciento de interés en la época de Cristo, hubiera producido, en los primeros 495 años un aumento de 226 billones de francos, fortuna que se acerca a la actual riqueza nacional de Francia. Como la verdadera cantidad de riqueza que existe en la actualidad es incomparable-

12 Aristóteles. *On the Athenian Constitution*, cápts. xxviii y xxix. Londres. 1907.

13 Sobre Roma y Grecia véase cualquiera de las obras fundamentales acerca de la historia y especialmente su historia económica, en libros tales como los de Beloch, Pöhlman, Bury, Guiraud, Marquarolt, Salvioli, Mommsen, Rostovtzev, Waltzing, y Duruy, citadas posteriormente.

14 Véanse los trabajos que se citan más adelante: de T. Rogers, D'Avenel y algunos otros autores.

mente inferior a la que debería ser de acuerdo con estos cálculos, se sigue que la proporción de su aumento ha sido muy inferior al que se calcula con el interés supuesto y que los períodos de acumulación de riqueza han sido substituídos por períodos de destrucción y expoliación.¹⁵

En cuarto lugar, la hipótesis cíclica queda confirmada por el hecho de los ciclos económicos. La existencia “de pequeños ciclos económicos” (ya sea que abarquen períodos de 3 a 5 años, de 7 a 8 años o de 10 a 12 años) en este momento es indiscutible. La única diferencia de opinión se refiere al índice temporal de duración de los ciclos.¹⁶ “Los cambios se realizan por una sucesión de brincos o saltos, períodos de rápido aumento, seguidos por períodos de estancamiento y aun de decadencia”¹⁷ Pero, ¿es que todo el progreso de la segunda mitad del siglo diecinueve no ha sido, a su vez, parte de un ciclo mayor? Un estudio del profesor N. Kondratieff responde a esta pregunta afirmativamente. Además de los pequeños ciclos mencionados arriba, encontró que había ciclos mayores que abarcaban períodos de 40 a 60 años.¹⁸ Esta es la confirmación directa de la hipótesis de que la tendencia progresista de la segunda mitad del siglo XIX no fué más que parte de un ciclo más amplio. Pero, ¿por qué detenernos en los ciclos de este tipo y no pasar a las ondas largas de la economía? Si su periodicidad

15 Pareto V. *op. cit.*, vol. II pp. 1528 y ss. Sobre la historia de los tesoros de Delfos y la Iglesia, Pareto demuestra claramente la existencia de un ritmo permanente de acumulación y expoliación de la riqueza. Aunque, gracias a los ahorros de la población estos tesoros estuvieron recibiendo permanentemente dinero y acumulando riquezas, otras fuerzas sociales en forma de guerra, invasión, revolución y expoliación, destruyeron constantemente el capital acumulado. Y en esta forma han tenido siempre éxito en el proceso de acumulación. Lo mismo puede decirse de la riqueza de otros grupos sociales. Véase Pareto V, *Ibid*, p. 1515. A esto podemos agregar que, a pesar de los años que cuenta China en su existencia nunca se ha manifestado nada que se parezca a la imaginada tendencia hacia un aumento perpetuo en sus riquezas e ingresos.

16 Véase Tugan-Baranovsky, *Les Crises Industrielles en Angleterre*, Aftalion, *Les Crises périodiques de surproduction*, Paris 1913, Robertson, *A Study of Industrial Fluctuation*, Michell W. *Business Cycles*, 1913. Moore, H. *Economic Cycles*, 1913, Moore, H. *Economic CYCLES*, 1914.

17 Pigou A. *The Economics of Welfare*, Pág. 799, 1920.

18 Kondratieff, N., “Bolshie tzkly konjunktury”. Moscú, 1925. La existencia de estos ciclos de largo alcance ha sido admitida por otros varios autores como V. Pareto, Spiethoff, H. L. Moore y otros. Véase Pareto. *Op. cit.*, pág. 1490 y ss. Moore H. L. *Generating Economic Cycles*, 1923, Spiethoff, “Krisen”, 4a. ed. *Hanwörterbuch der Staatwiss.*

es difícil de probar,¹⁹ la existencia de altas y bajas económicas en el curso del tiempo es algo que no admite duda; la historia de cualquier país, cuando se toma en un período suficientemente amplio, demuestra el hecho con bastante exactitud.

En quinto lugar, el lento declinar y estancamiento en el aumento del promedio real de ingresos en Inglaterra y Francia, lo mismo que en Alemania y en otros países europeos, aproximadamente desde que comenzó el siglo veinte²⁰ y los períodos de franco empobrecimiento durante y después de la guerra, son síntomas inequívocos de que existe un movimiento de descenso, considerable, aunque temporal.

En sexto lugar, está la "ley de que los provechos tienen que disminuir inexorablemente. A medida que más y más gente crece en nuestro suelo, cada persona tiene que tener menos provecho de la Naturaleza. Así pues, cuando se alcanza una cierta densidad, más población significa mayor pobreza para algunos. Las invenciones y los descubrimientos pueden posponer, pero no evitar, el día fatal en que esto se reconozca".²¹ Es verdad que las cifras de natalidad de los países europeos y americanos han disminuído; pero no tanto que hayan detenido el aumento de la población, que es todavía muy grande en los países eslavos, para no mencionar a los pueblos asiáticos. También es verdad que las invenciones aumentan constante-

19 El número de trabajos encaminados a demostrar la existencia de ciclos periódicos largos en los diversos dominios de la vida social, ha aumentado rápidamente durante las últimas décadas. Muchos autores como Lorenzi y Ferrari insisten en la existencia de ciclos de 100 a 125 años. Algunos otros, como Joel y Sherrer tratan de demostrar la existencia de ciclos de 300 años y otros más, como Millard dicen que los ciclos son de 500 años; autores como John Bawnlee encontró ciclos de 200 años. Además de los ciclos periódicos, muchos investigadores señalan la existencia de ciclos largos no periódicos en los diversos dominios de los procesos sociales. (V. Pareto, Enini, Kolabiska, Guignebert, Weber, Schmoller, G. Hansen, O. Ammon, O. Spengler, H. Spencer, F. Stuart Chapin, W. F. Ogburn y otros.) Si la periodicidad de los ciclos largos se pone en duda con frecuencia, el hecho de las fluctuaciones largas está fuera de toda duda. Véase Sorokin. *A survey of the Cyclical Conceptions of Social and Historical Process*.

20 Sobre el futuro del crecimiento de los ingresos en Inglaterra, el doctor Bowley dice: "La riqueza del país, por dividida que esté, era insuficiente, antes de la guerra, para que todos tuvieran un alto standard de vida y no hay nada que demuestre que en el futuro será mejor" Bowley A. *The Division of the Product of Industry*, p. 57, Imprenta de la Universidad de Oxford, 1919. Para América véase Mendelsohn, S. *Saturated Civilization*, caps. IX a XII, Nueva York. 1926.

21 King W. *op. cit.*, p. 176. Véase también East E. *Mankind at the Crossroads*, p. 69 y cap. IV, 1923.

mente; pero, a pesar de ello, no son todavía tan abundantes como para garantizar un alto standard de vida para todos los habitantes del mundo y ni siquiera para los pueblos de Europa. Estas razones explican por qué, en mi opinión, la hipótesis de una tendencia de aumento permanente en el promedio de ingresos (o de su disminución permanente) es improbable y por qué me parece más real la que habla de ciclos económicos pequeños y grandes. Cuando nos dicen que el actual standard de vida del parisino de la clase media es casi tan alto como el de Carlos IV de Francia²² y cuando vemos la enorme y magnífica producción mecánica, nos cuesta trabajo admitir que todo esto tenga que terminar y extinguirse. Y no obstante, los años de la Guerra Mundial y, especialmente, los de la revolución nos muestran con cuanta facilidad la riqueza y el venero de la civilización pueden ser destruidos en un período de unos 14 años.

Por otra parte, nuestra época ha sido especialmente afortunada por lo que se refiere al descubrimiento de muchas civilizaciones del pasado. Mientras más las estudiamos, más falsa nos parece la opinión de que, hasta el siglo diecinueve, no había existido más que una cultura primitiva y una organización económica también primitiva. Incluso las civilizaciones que existieron hace milenios fueron espléndidas en muchos aspectos. Y, no obstante, su esplendor se extinguió, su prosperidad sucumbió y su riqueza desapareció. Esto no quiere decir que, puesto que fueron destruidas, nuestra riqueza debe correr la misma suerte. Pero tampoco nos da alguna base para pensar que los actuales países americanos y europeos hayan de ser la excepción. Pero, podría preguntarse, ¿qué acontece entonces con la línea espiral del progreso?

Si por progreso se entiende una línea espiral de mejoramiento permanente de las condiciones económicas de un país, dicha hipótesis no ha sido nunca probada por nada ni por nadie. La única prueba posible en su favor sería el progreso económico de algunos de los países europeos durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Pero ya indicamos arriba porqué este hecho no puede ser prueba irrefutable. Además, podemos decir que la misma tendencia, durante la misma época, no se presentó entre muchos pueblos asiáticos, africanos y de otras clases. Y más todavía, una parte de la prosperidad europea se debió a la explotación de la población de los países primitivos o menos adelantados. La población nativa de Nueva Zelandia era de 104,000 habitantes en 1841, y de 55,467 en 1858, siendo no mayor de

22 D'Avenel, *Le Mécanisme de la vie moderne*, 1^a serie p. 158-59. París. 1908.

47,000 en 1864. A principios del siglo XIX la población nativa del país de Van Diemen era de cerca de 6,000 habitantes, en 1864 sólo había ya 4,000. En la época en que llegó Cook, la población nativa de Tahití fluctuaba entre los 150,000 y los 200,000 habitantes, en la sexta década del siglo XIX era ya solamente de 15,000 habitantes. En las islas Sandwich, en 1778 de acuerdo con la opinión de Cook, los nativos ascendían a 400,000, y en 1823, según los cálculos de Hopkins habían ya disminuído hasta 123,000, en 1849 a 80,000 y en 1860 a 67,000.²³ En las islas Fidji, de 1875 a 1912, la población nativa disminuyó de 150,000 a 75,000 habitantes.²⁴ Estos son solamente algunos ejemplos de muchos hechos similares. ¿Qué es lo que significan y por qué han sido mencionados? Porque dichos hechos demuestran que, durante el siglo diecinueve, estos pueblos, en lugar de mejorar empeoraron en su situación económica y hasta se extinguieron en algunos casos, y que el mejoramiento económico que se observó en Europa durante dicho siglo se debió en parte a la explotación despiadada. Lo que era bueno para un grupo resultaba desastroso para otros. Ignorar a estos grupos —cientos de millones de personas de la India, Mongolia, Africa, China y todos los nativos de los continentes e islas no europeos, a quienes el progreso europeo había costado muy caro y que apenas si habían mejorado su standard de vida en el siglo pasado— ignorarlos y presentar la teoría de “la espiral permanente de progreso” basándola solamente en los hechos registrados en algunos países europeos es ser completamente subjetivo, además de parcial y fantástico. El enorme conjunto de sociedades civilizadas y primitivas del pasado que han terminado su historia económica en la miseria y decadencia no nos permite hablar de ninguna ley de progreso para todas las sociedades, sea en “espiral o no espiral”.²⁵ En el mejor de los casos dicho progreso no ha sido más que un fenómeno local y temporal.

23 Arnoldi-Lavroff, *Zivilizatzia i dikie plemena*, pp. 141-148, San Petersburgo 1904. Véase las series sobre hechos similares en la obra del mismo autor, mencionada anteriormente, y en la de Engelrard, *Progress as an Evolution of Cruelty*, San Petersburgo.

24 Triggs, “The Decay of Aboriginal Races.” *Open Court*, 1912.

25 Me inclino a pensar que lo mismo puede decirse de muchos otros aspectos. La siguiente cita tomada del notable pensador ruso Leontieff me parece correcta: Al criticar las teorías populares del progreso dice: “¿No es horrible y falso pensar que Moisés ascendió al Sinaí, que los griegos construyeron su Acrópolis, que los romanos llevaron a cabo las guerras púnicas, que el maravilloso y bello Alejandro el Grande, cruzó el Gránico, que los apóstoles predicaron, los mártires sufrieron, los poetas cantaron, los grandes pintores pintaron y los caballeros se lucieron en los tor-

Para resumir :

1. El promedio de ingresos y riquezas fluctúa de grupo a grupo y de sociedad a sociedad.
2. El promedio de ingresos y riquezas fluctúa dentro del mismo grupo, o sociedad en las diferentes épocas.
3. No podemos hablar de ninguna tendencia permanente en estas fluctuaciones. Todas las “tendencias” —de ascenso o descenso— son “tendencias solamente en un sentido muy relativo”: por cuanto constituyen la tendencia típica de un determinado período de tiempo. Tomadas desde el punto de vista de un período más amplio son más bien partes de un ciclo más extendido en el tiempo.
4. Desde este punto de vista hay diferentes ciclos temporales: además de los conocidos ciclos económicos pequeños parece que hay ciclos mayores, tanto en los fenómenos sociales como en los procesos económicos.
5. La tendencia al aumento en el promedio de ingresos y riquezas, durante la segunda mitad del siglo diecinueve en los países europeos y americanos, es muy probable que sea parte de un ciclo económico mayor.
6. La teoría de un indefinido progreso económico no parece ser verdadera.

neos, sólo para que un contemporáneo burgués, francés, ruso o alemán, con sus ropas cómicas y feas, pueda tener su cuenta de ahorros y existir satisfecho sobre las ruinas de esta pasada grandeza? Sería una vergüenza para la humanidad que esto fuera verdad”. Leontieff K. *Visantism I Slavianstvo*.